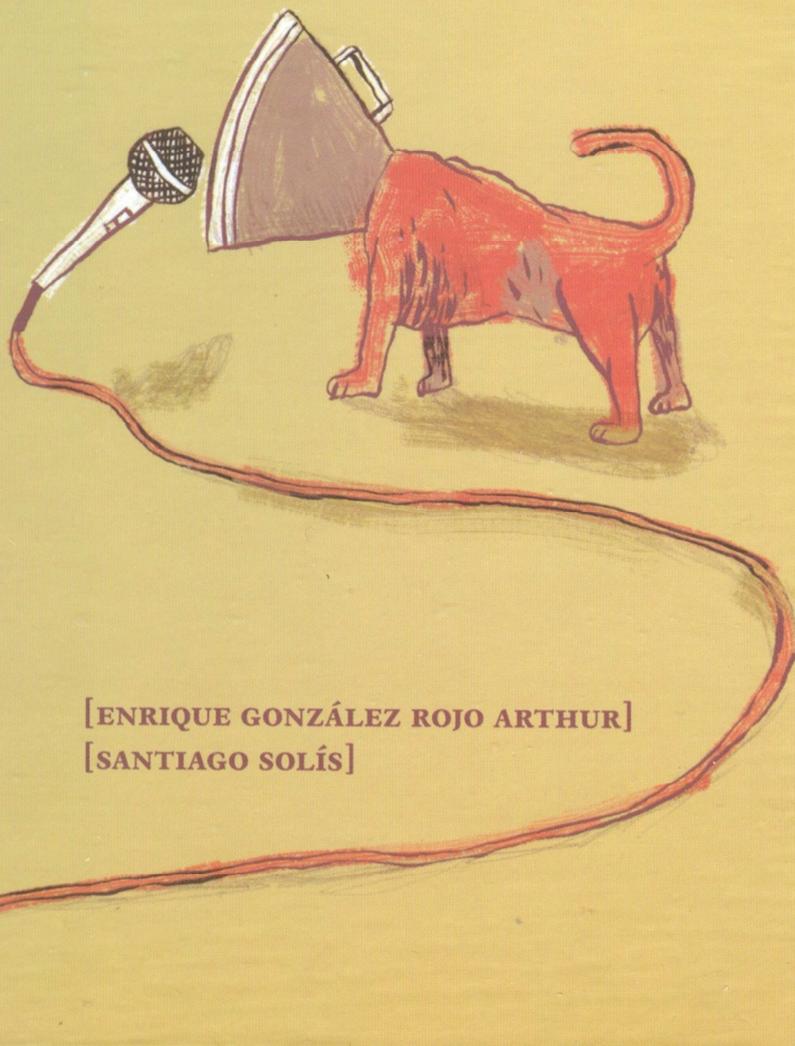


---

Discurso  
de José Revueltas  
a los perros en el  
Parque Hundido

---



[ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR]  
[SANTIAGO SOLÍS]







## DISCURSO DE JOSÉ REVUELTAS A LOS PERROS EN EL PARQUE HUNDIDO

Compañeros canes:

Aprovecho esta concentración  
para tomar por asalto la palabra  
y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia  
por la vida de perros  
a que se les ha sometido  
y que ustedes aceptan  
sumisamente  
con una larga, peluda y roñosa  
cobardía entre las patas  
**(animación en el parque).**

Camaradas perros callejeros:

¿Van a continuar luchando unos con otros?  
¿Van a rodear el hueso  
el pobre hueso conquistado,  
con la cerca de púas  
del gruñido?

¿Y lanzarse a dentelladas  
contra el que también vive las manos  
del hambre  
cerrándose en su cuello?

Ah mis pinches

mis bonitos perros:  
¿qué pasó con la táctica?  
¿dónde sus olfateos de dialéctica?  
Cada uno de ustedes ha acabado por ser el ámbito  
en que sólo las pulgas están organizadas  
autogestivamente.

Algunos

(ya los conozco)

pretenden luchar

para que el número de Sociedades Protectoras de Animales

aumente al mismo ritmo

del crecimiento demográfico

de los perros.

Canallas.

Otros

por el mejor trabajo

de los veterinarios.

Sinvergüenzas.

Unos más

porque las vacunas antirrábicas

se repartan a pasto.

Farsantes

**(murmullos de aprobación).**

Camaradas perros:

Ustedes lo saben mejor que yo.

Lo espío ya en sus ojos:

hay que hacer a un lado la perrera egoísta

o el árbol por la individuación humedecido.

Desenterrar el hueso colectivo del atreverse.

Darle existencia histórica a las fauces

y soltar las tarascadas

en el número preciso requerido

para el triunfo.

Yo lo he soñado así.

En mi puño mi fuero interno mis lágrimas clandestinas

yo he pensado que llegará un día

camaradas

en que por fin no sea

el perro hombre del perro

**(ladridos entusiastas).**

Mas quiero algo decirles.

En esta lucha.

En este joderse.

En esta pasión

no vaya a ser que otros les coman el mandado.

No vaya a ser que los perros guardianes.

No vaya a ser que los perros de presa

o los perros policía.

No vaya a ser que los canes cultivados

los que cuelgan su rosal de ladridos

en medio de los jardines.

No vaya a ser que los advenedizos

los que sólo hasta ahora merodean

a sus propias mandíbulas y dientes.

No vaya a ser.

No vaya a ser que aquéllos

cuando ustedes destruyan este mundo

se erijan en los nuevos mandarines

chorreantes de colmillos

y que ustedes se queden

sufriendo nuevamente

su existencia de perros

**(aullidos exaltados).**

José guardó silencio.

Bajó del montículo que le servía de estrado.

Y una insinuante perra que atravesó la calle

le dio en la madre al mitin

a la pálida flor de la justicia

a la solemnidad del crepúsculo

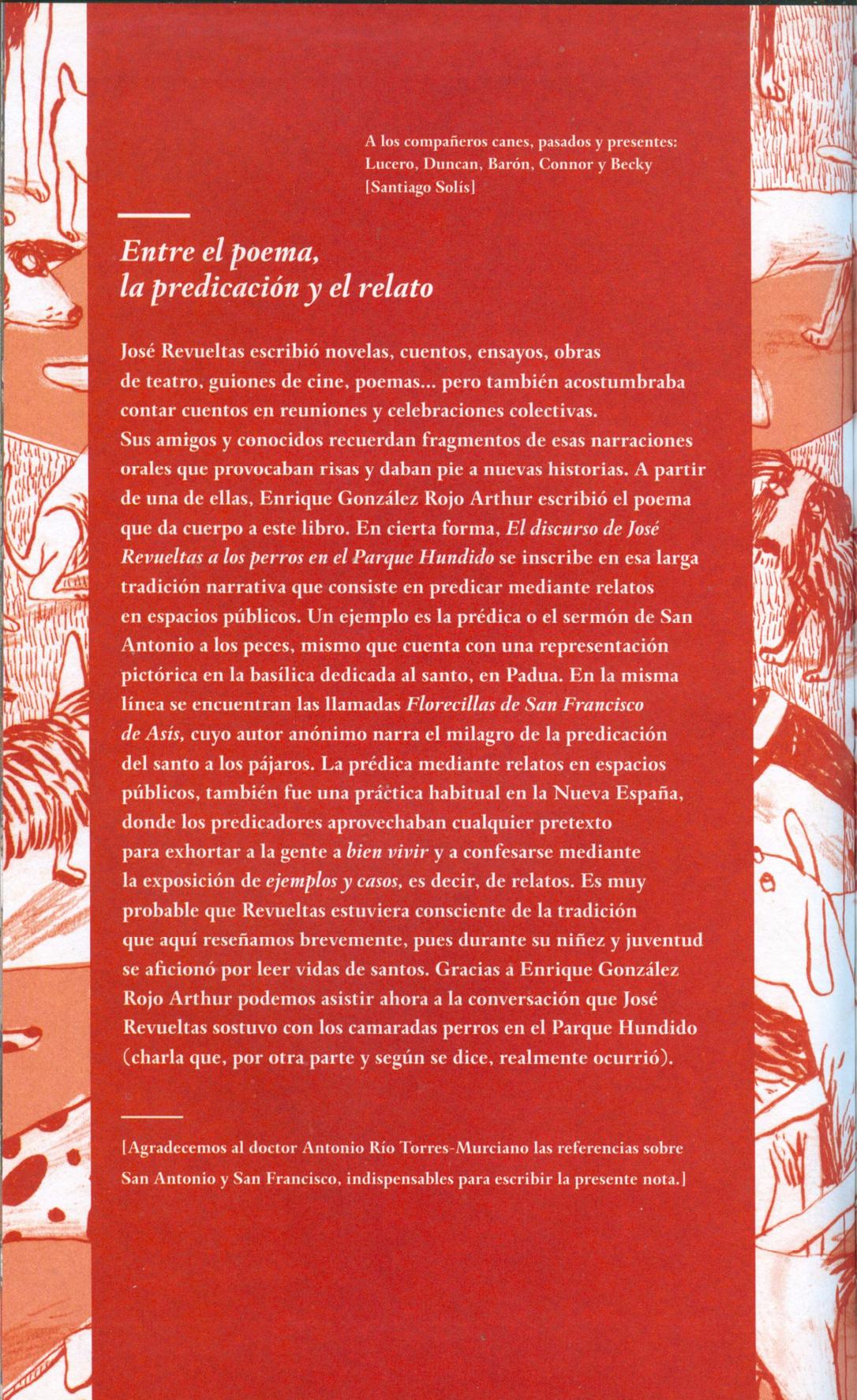
y a la conciencia de clase

que fugaz

se había encendido

en esta efímera concentración

de perros callejeros.



A los compañeros canes, pasados y presentes:  
Lucero, Duncan, Barón, Connor y Becky  
[Santiago Solís]

---

## *Entre el poema, la predicación y el relato*

José Revueltas escribió novelas, cuentos, ensayos, obras de teatro, guiones de cine, poemas... pero también acostumbraba contar cuentos en reuniones y celebraciones colectivas. Sus amigos y conocidos recuerdan fragmentos de esas narraciones orales que provocaban risas y daban pie a nuevas historias. A partir de una de ellas, Enrique González Rojo Arthur escribió el poema que da cuerpo a este libro. En cierta forma, *El discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido* se inscribe en esa larga tradición narrativa que consiste en predicar mediante relatos en espacios públicos. Un ejemplo es la prédica o el sermón de San Antonio a los peces, mismo que cuenta con una representación pictórica en la basílica dedicada al santo, en Padua. En la misma línea se encuentran las llamadas *Florecillas de San Francisco de Asís*, cuyo autor anónimo narra el milagro de la predicación del santo a los pájaros. La prédica mediante relatos en espacios públicos, también fue una práctica habitual en la Nueva España, donde los predicadores aprovechaban cualquier pretexto para exhortar a la gente a *bien vivir* y a confesarse mediante la exposición de *ejemplos y casos*, es decir, de relatos. Es muy probable que Revueltas estuviera consciente de la tradición que aquí reseñamos brevemente, pues durante su niñez y juventud se aficionó por leer vidas de santos. Gracias a Enrique González Rojo Arthur podemos asistir ahora a la conversación que José Revueltas sostuvo con los camaradas perros en el Parque Hundido (charla que, por otra parte y según se dice, realmente ocurrió).

---

[Agradecemos al doctor Antonio Río Torres-Murciano las referencias sobre San Antonio y San Francisco, indispensables para escribir la presente nota.]

## ideazapato

Un día cualquiera de 1959 o de 1960, el escritor José Revueltas y el dibujante Héctor Xavier salieron del edificio Asís, ubicado en la calle de Holbein 191, donde cada uno tenía su departamento. Luego de haber tomado unas copas de vino, se habían encaminado hacia el jardín Luis G. Urbina, conocido por todos como Parque Hundido; llevaban el noble y urgente propósito de comer unas tortas. Ahí, un perro famélico los conmovió. “Este perro lleva una vida de perro”, dicen que dijo Revueltas y le aventó una migaja. La indignación por la vida de cánido que llevaba el pobre mamífero creció, a grado tal que los artistas le dieron el resto de sus tortas recién compradas. Al ver que los perros callejeros se reunían velozmente para disputar el alimento, Revueltas, subido en un promontorio del parque, tomó por asalto la palabra... Esta anécdota ha corrido de boca en boca en distintas versiones. Algunos aseguran que fue el poeta Efraín Huerta el acompañante de Revueltas. Enrique González Rojo Arthur retomó el suceso que ahora se ofrece ilustrado con base en el testimonio de los perros reunidos una vez en el Parque Hundido.

 **CONACULTA**

 **INBA**

ISBN 978-607-95894-4-8



9 786079 589448

Cuestionario de Aida Renales a Enrique González Rojo A. sobre  
el libro *Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque  
Hundido*.

1.- ¿En qué momento y en qué circunstancias usted escribió el poema?

R.- En alguna ocasión, al volver con Alicia, mi compañera, de alguna de las tareas políticas que teníamos en Zacatecas, recordé, al ir manejando el automóvil hacia la ciudad de México, la anécdota de que Pepe –así le llamábamos sus allegados- desde un montículo del parque Luis G. Urbina de Insurgentes, se había puesto a arengar, presa de la pasión política de siempre, a una turbamulta de perros esmirriados y famélicos. Me embargó la risa y me puse a pensar qué le habría dicho a semejante auditorio el gran escritor. Al llegar al D.F. me puse a redactar este discurso, hijo desde luego de mi imaginación. El poema vio la luz por vez primera en 1981 –en un libro llamado *Por los siglos de los siglos*, Editorial Cuadernos privados, unos años después de fallecido Revueltas.

2.- ¿Usted supo de la anécdota por el mismo Revueltas?

R.- No. Me la relató Héctor Javier, el gran amigo de Pepe y espléndido dibujante que fue quien precisamente lo acompañó en el suceso que dio inspiración al poema.

3.- ¿Qué es lo que sabe que ocurrió realmente y qué es cosecha propia?

**R.-** Lo ocurrido fue lo siguiente: José Revueltas y Héctor Javier estaban departiendo con alegría y acompañando su conversación con un buen vino en el departamento de Revueltas de la calle de Holbein. En un momento dado sintieron deseo de comer alguna cosa, buscar el aire fresco y despejar la mente. Abandonaron el edificio en que se hallaban, entraron a una miscelánea que les salió al paso, compraron sendas tortas y se encaminaron al parque hundido. Se internaron un poco en él y dieron de pies a boca con varios perros que se hallaban dedicados a la sana tarea de vagabundear por el parque. José Revueltas, que no se encontraba muy interesado en su torta, empezó a desmenuzarla y a tirar varios mendrugos a los perros. Los canes formaron en un santiamén una verdadera concentración alrededor de un montículo al que subieron Pepe y Héctor Javier. José se quedó viendo al público que tenía a sus pies, le vino la inspiración, e iluminado por el recuerdo no sé si de Demóstenes o de Trotsky, soltó un discurso que seguramente se ubicó en los carriles de la elocuencia. El discurso que conservamos es, sin embargo, de mi propia cosecha.

4.- ¿El poema transmite rasgos de la personalidad o la forma de expresarse de José Revueltas?

**R.-** Como tuve la fortuna de conocer a Pepe muy de cerca, de vislumbrar su modo de ser, y de estar al tanto de su manera de hablar y de pensar, pude proyectar en el poema-discurso muchas expresiones, deseos e inquietudes de José Revueltas. Versos como: “*Ah mis pinches / mis bonitos perros / ¿qué pasó con la táctica? / ¿dónde sus olfateos de dialéctica?*”, son frases que podrían haber salido de sus labios sin dificultad. El verso: hay que “darle existencia histórica a sus fauces” hace alusión a la tesis de “la inexistencia histórica del PCM” que es el núcleo fundamental

del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. En el fragmento que dice: “yo lo he soñado así. En mi puño / mi fuero interno / mis lágrimas clandestinas / yo he pensado que llegará un día”, me parece, el carácter y los deseos profundos de Revueltas.

5.- El lector del poema, ¿termina conociendo más a José Revueltas o a Enrique González Rojo?

R.- Yo diría que, en diferente proporción, a los dos. El discurso está redactado por González Rojo, que no sólo se fuerza por interpretar y transcribir la posición política libertaria de Pepe, sino que, sin pretenderlo, se autodefine en una plena coincidencia con los ideales de su amigo y camarada. Pergeño además un desenlace que, siendo muy mío, no se riñe con la manera irónica de ver las cosas de José.

6.- ¿Considera que el poema tiene ya valor histórico o puede considerarse vigente en la actualidad?

R.- No sé. Lo que sí puedo decir es que se trata de un poema o un discurso en que Revueltas y su intérprete ponen el dedo en una de las llagas más visibles y lamentables del México de ayer y de hoy: el triunfo del individualismo, la apatía o la indiferencia en muchos de “los de abajo” sobre la conciencia de clase y la voluntad de lucha.

7.- ¿Cómo definiría el tipo de poesía del Discurso de José Revueltas a los perros en el parque hundido? ¿Por qué escogió esta narrativa?

R.- En la nota que viene al final del libro y que se denomina “Entre el poema, la predicación y el relato” se dice, con toda razón, que “*El discurso de José Revueltas a los perros en el parque hundido* se inscribe en esa larga tradición narrativa que consiste en predicar mediante relatos en espacios públicos”. Si

antes lo hicieron San Antonio de Padua a los peces y San Francisco de Asís a los pájaros, ahora, de modo secular y profano, lo hace José Revueltas a los perros, en algo que podríamos llamar una alegoría poética contemporánea.

8.- Dentro de su trabajo literario, ¿qué lugar le da al poema? ¿Podríamos relacionarlo con otras obras suyas?

R.- Ocupa un lugar especial porque es el único poema-discurso que he escrito. Pero no me cabe la menor duda de que sí se halla relacionado con esa amplia área de mi producción que une la política de avanzada con la ironía. El desenlace del texto es una clara manifestación de ello.

9.- ¿Conoce usted con quién estaba Revueltas el día del discurso?

R.- Sí, ya lo dije: con Héctor Javier, quien era un magnífico dibujante y que, entre otras cosas, ilustró textos de Juan José Arreola con la técnica de la punta de plata.

10.- ¿En qué se encuentra trabajando actualmente?

R.- En dos géneros deliberadamente híbridos: cuentos-poemas (cuentemas) y novelas-poemas (novelemas).

11.- ¿Qué le pareció la edición de **ideazapato**?

R.- El libro me parece de buena factura y delicado gusto y las ilustraciones de Santiago Solís le dan al poema una encomiable dimensión no sólo popular sino infantil.